

## Violencias en plural

Sociología de las  
violencias en la escuela

Carina V. Kaplan / Directora

José Antonio Castorina  
Carina V. Kaplan  
Gabriela Kantarovich  
Victoria Orce  
Gabriel Brenner  
Sebastián García  
Agustina Mutchinick  
Paula Fainood



MIÑO, DÁVILA

Kaplan, Carina (dir.); Castorina, José Antonio; Kantarovich, Gabriela; Orce, Victoria; Brenner, Gabriel; García, Sebastián; Mutchinick, Agustina; Fainood, Paula (2006):  
*Violencias en plural. Sociología de las violencias en la escuela*  
Buenos Aires: Miño y Dávila.

por Martha Bolsi <sup>(1)</sup>

El presente trabajo es un producto colectivo de un equipo de investigación que estudia las violencias en el espacio escolar desde una perspectiva socioeducativa, siendo el Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IIICE), de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA), la sede del mismo.

Según palabras de los/as autores/as el libro está atravesado por un interrogante considerado central: *¿es escolar la violencia?* a partir del cual se formulan otros, igualmente importantes: *¿en qué contexto social se instala esta pregunta? ¿cuáles son los sentidos más o menos implícitos y los efectos de las violencias en el espacio escolar?*

Siguiendo la línea de trabajo los autores consideran que las violencias en las instituciones educativas deben ser aprehendidas en el marco de procesos de fragmentación, descivilización y crecimiento desmedido de las desigualdades, fenómenos que dejan profundas marcas en las subjetividades. “Es la miseria de la sociedad la que vuelve miserable a las personas que la habitan, y no su naturaleza individual”, afirman.... “Hay una singularidad de sentidos y prácticas vinculadas a la violencia en el interior de la vida escolar. Pero lo cierto es que esa singularidad, está anclada en determinados contextos socioculturales e

(1) Docente Ordinaria de  
Psicología de la Educación,  
FHUC, UNL. E-mail:  
mbolsi@fich1.unl.edu.ar

institucionales”. Sostienen que la violencia es una construcción social, concebida en plural (violencias), precisamente por sus múltiples significados y manifestaciones. Por ello, se corren de las perspectivas que la asocian casi mecánicamente con los delitos y el crimen. Por el contrario, asumen una posición crítica que les permite resituar la problemática al discutir el orden social injusto junto con los mecanismos y prácticas para su reproducción. Formulan en términos de relaciones dialécticas las condiciones objetivas y subjetivas responsables de su irrupción, rompiendo con las visiones fatalistas que suponen la inevitabilidad de destinos y trayectorias sociales y educativas. En este sentido, Carina Kaplan en su libro “La inteligencia escolarizada” (2004) ya plantea que la inteligencia ha sido utilizada como un instrumento “natural” de legitimación y justificación del orden social impuesto, ocultando la génesis histórico-social de la misma (“racismo de la inteligencia” al decir de P. Bourdieu).

A lo largo de sus siete capítulos se abordan en profundidad temas tales como violencias en la escuela, impactos en la construcción de la subjetividad, medios de comunicación, las violencias en la escuela en el mundo y en la Argentina, análisis de las políticas vigentes en nuestro país y finalmente, ampliando las perspectivas, se analiza la violencia en relación al género, entendiendo que la escuela juega un papel importante en la constitución de subjetividades femeninas y masculinas. Las problemáticas planteadas están pensadas como espacios de búsquedas, de construcción, más que de certezas.

En sus primeras páginas se aborda la reconstrucción teórica del término violencia escolar, poniendo el acento en la violencia simbólica, concepto que resulta fértil al articularlo en un sistema teórico que permite analizar a la violencia en su carácter dialéctico, y por lo tanto histórico y contextual. Se preguntan ¿El “alumno violento” o el “alumno violentado”? Comprender a los estudiantes significa abordarlos en “su complejidad desde los contextos socioculturales singulares en que viven sus vidas, muchas veces atravesadas por las constricciones de la pobreza, pero sin establecer juicios condenatorios en virtud de estos condicionamientos de entrada”, sostienen... “no hay modo de comprender al otro a partir del rechazo, de la negación de su singularidad anclada en estructuras sociales más abarcativas”. Esta posición plantea un verdadero desafío y compromiso a los docentes.

Pensar el tema de la desigualdad social y educativa, implica abordar la mirada sobre la pobreza y la violencia estructural que condiciona fuertemente a los niños, adolescentes, jóvenes y adultos que habitan las instituciones educativas. En esta dirección se formulan las siguientes preguntas, orientadoras de los diferentes ca-

pítulos que conforman el libro, dando cuenta al mismo tiempo del posicionamiento ético y político de sus autores/as: “¿En qué medida la escuela actúa como espacio de resistencia o, por el contrario, funcionan en su interior los mecanismos de la relegación de los estudiantes atravesados por la exclusión? A su vez, desde la sociedad, ¿es la escuela mirada como un lugar posible de mayor justicia para estos niños y jóvenes o es una institución que perdió eficacia simbólica en los procesos de socialización? ¿Cómo abordar la subjetividad en tiempos de exclusión?”.

Se señala que la violencia adjetivada como escolar es una noción ambigua pudiendo cumplir funciones sociales de legitimación de discursos criminalizantes e individualizantes. Por otra parte, su “naturalización” como fenómeno social exige, como se dijo, poner en debate el orden social injusto junto con los mecanismos y prácticas que hacen posible su reproducción. Desde posturas críticas implica reconstruir los sentidos de las violencias en la escuela. En esta dirección plantean como imprescindible realizar primeramente una desagregación del término “violencia-escolar”, provocar la ruptura de su aparente unidad de sentido ya que, afirman, de no hacerlo, se deja instalada la violencia como atributo intrínseco de la escuela. Desmontado este discurso, centralmente mediático, proponen su reemplazo por el binomio *violencias y escuela*.

C. Kaplan, directora de la investigación, nos dice: “En definitiva, la contribución de este libro es precisamente comenzar a construir el problema de la ‘violencia’ en la escuela desde el campo científico, lo cual representa generar las condiciones teóricas y empíricas para develar los contextos de su uso, interpretar la construcción de sus sentidos, rendir cuenta de las funciones sociales que cumple. Entendiendo que las palabras fabrican aquello que nombra, esto es, asumiendo como punto de partida que los nombres hacen a las cosas sociales”. Al respecto J. Larrosa nos dice “La acción del texto es el texto por venir, la acción de lo dicho es la palabra por venir”. Y es justamente esto lo interesante del libro: nos permite seguir pensando. Convoca a repensar las categorías teóricas que circulan en ámbitos sociales en general y educativos en particular a los efectos de clarificar su alcance, constituyéndose en herramientas críticas superadoras de miradas ingenuas y/o estigmatizadoras, al mismo tiempo que portadoras de la fuerza necesaria para resistir los “inevitables” destinos de los alumnos.